

LUCHA COMUNAL

Unión de Asociaciones Comunales de Cartago



Sergio Izaguirre

En Asamblea General Ordinaria, el pasado 4 de mayo, la Unión Zonal de Asociaciones de Desarrollo Comunal de Cartago, eligió la nueva Junta Directiva que fungirá en el presente período. Fueron escogidos para constituirla: Sergio Izaguirre como Presidente, Fer-

nando Calderón como Vicepresidente, Joselito Redondo Quesada con el cargo de tesorero, Leonel Campos Solano como Fiscal y los vocales Rafael Ramírez Zamora y Jorge Lorfa Brenes.

En total participaron 20 asociaciones que aprobaron también crear tres comisio-

nes de trabajo para integrar aún más a las comunidades que forman la Unión Zonal. Se creó la Comisión Cultural, la Comisión de Deportes, la Comisión de Formación y Capacitación para Dirigentes Comunales y además se aprobó la creación de un Boletín Informativo.

El nuevo presidente expresó a "El Trabajador" que la buena marcha de la Unión Zonal dependerá no sólo del trabajo que puedan realizar las Asociaciones que la componen, sino fundamentalmente de la participación directa y activa de los vecinos de las comunidades cartaginesas. También señaló Iza-

guirre que para este período La Unión se plantea desarrollar un intenso trabajo para enfrentar los problemas más agudos que sufren las comunidades, como el transporte y el agua y desarrollar importantes actividades que sirvan para consolidar aún más la Unión de Asociaciones.

IPIS: el agua es una leyenda

La Ciudadela Rodrigo Facio en Ipís de Guadalupe, desde su fundación, hace 20 años, sufre serios problemas por falta de agua.

Según criterio de los habitantes del lugar, esto se debe a la imprevisión y a la carencia de planificación por parte de los gobiernos de turno, que incrementando la construcción de "casas baratas" se olvidan de la necesidad de ampliar este primordial servicio.

José Sandí, Carmen Mejía y Ricardo Morales, todos vecinos de la citada ciudadela, dijeron a EL TRABAJADOR que el problema es grave, puesto que las dificultades que trae consigo a las familias de la comunidad son enormes.

Algunas veces las personas deben acudir a sus respectivos trabajos sin siquiera haberse lavado la cara, además los niños son los que resultan más perjudicados, por la falta de limpieza que sufren todos los días.

Hace aproximadamente un mes, un grupo de vecinos visitó las oficinas de acueductos y alcantarillados, donde le respondieron que les iban a vender unos tanques para almacenar agua en cada vivienda.

Esto les pareció ridículo a los afectados, que se preguntaron: ¿Cómo vamos a llenar dichos tanques si no nos llega agua? Lo que necesitamos es la cañería, no esta clase de "soluciones", subrayaron.

Lo que no nos falta nunca es el recibo del agua, que siempre es cobrado puntualmente, inclusive, algunas veces, por un monto mayor al usual, afirmaron algunos.

Los vecinos de Ipís señalaron también que estos recibos no pueden dejar de ser cancelados, puesto que de ello depende que les permitan poseer o no las respectivas escrituras de sus casas.

A y A "resuelve" el problema trayendo de vez en cuando agua para repartir. Las mujeres para recogerla deben hacer fila y transportar recipientes hasta sus casas para utilizarla en las múltiples labores domésticas.

En vista de esta penosa situación, los vecinos se aprestan a desarrollar importantes luchas para arreglar el serio problema que les aqueja. Ya tienen 20 años de estar siendo engañados y necesitan una adecuada distribución del agua para resolver definitivamente esta grave situación.

Más familias luchan por vivienda

"Ellos tendrán sus razones para querer sacarnos, pero las nuestras son más fuertes", anotó Julio César Cubillo S., uno de los habitantes de la recién surgida "Ciudadela Rafael Angel Calderón Fournier "Junior". La afirmación la hizo al referir las intenciones de la policía y la decisión de las 32 familias de Aguatafilo de "dejar de vivir bajo la lluvia y sobre el barro y de obtener viviendas dignas. Estas razones —manifestó— son más fuertes que cualquier cosa."

HACINAMIENTO.

Con aproximadamente 150 personas, de las cuales 90 son niños, los habitantes de la Ciudadela Junior Calderón "viven" en once ranchos.

Las condiciones higiénicas en que se encuentran las 32 familias son realmente deplorables. No cuentan con agua, ni con letrinas. La mayoría de los ranchos no tienen techo adecuado, lo que viene a empeorar su crítica situación en esta época lluviosa.

Todos los ranchos están numerados. Así, en el número 8, en donde se aloja Julio César Cubillo, habitan 7 familias.

Por otra parte, Edgar Porras declaró a "EL TRABAJADOR" que la policía está impidiendo el ingreso de materiales como latas, tablas, cartones, zinc, anafres para cocinar y cualquier otro tipo de material que necesitan para arreglar las viviendas.

Según comentó, su esposa acaba de tener un niño y le es imposible que ellos estén en el rancho por el peligro que correrían.

La policía, que vigila las 24 horas del día a los habitantes de la recién instalada Ciudadela Junior Calderón Fournier, controla el movimiento de los precaristas y amenaza con traer refuerzos si insisten en mejorar sus viviendas. "No se puede ni clavar un clavo", comentó una señora.



Decenas de niños viven en la ciudadela.



La bandera de Costa Rica a la entrada de la ciudadela

PROBLEMA SIN SOLUCIÓN.

Según datos estadísticos, el déficit de vivienda en Costa Rica asciende a 200 mil.

Muchas personas de las que se encuentran en la "Junior Calderón" hicieron su solicitud de vivienda ante el IMAS o el INVU desde hace tres años sin haber obtenido respuesta. Ello les ha motivado a buscar bajo cualquier riesgo y llevando consigo a sus hijos, a instalarse en Aguatafilo y construir los ranchos en que hoy tienen sus escasas pertenencias.

El INVU, la institución que pretendía resolverles el problema habitacional a los

denominados "Nietos de Carazo", construyó solamente las paredes de las "casas", siendo imposible vivir en ellas. Ese grupo vive actualmente en ranchos a la par de las "viviendas" otorgadas por el INVU, dejando al descubierto la incapacidad de esa institución de solucionar el problema de estos y otros cientos de miles de costarricenses.

DERECHO A VIVIR DECENTEMENTE.

En una carta dirigida a la prensa y llegada a nuestra redacción, los representantes de la Ciudadela Junior Calderón anotan que dado el grave problema que afecta a la población en general

y a ellos en particular, han decidido unirse, organizarse y luchar por obtener vivienda.

Seguidamente, apuntan: "Queremos hacer pública nuestra protesta, ya que las autoridades encargadas de solucionar estos problemas no han mostrado el menor interés de hacerlo."

Luego anotan su interés de dialogar por resolver el problema. Finalmente manifiestan que "a base de sacrificio, esfuerzo y trabajo y con pedazos de lata, cartones, plástico, madera y otros materiales han logrado construir sus ranchos", y enfatizan: "somos costarricenses, somos seres humanos y tenemos el derecho a vivir decentemente."

El Trabajador
EL SEMANARIO DEL PUEBLO

Suscribase